

Hoja de presentacion

Nombre del alumno: José Rodrigo Palomeque de la cruz

Nombre del catedrático: Mvz.

Nombre del trabajo: ensayo

Nombre de la universidad: Uds. universidad del sureste

El prurito es el motivo de consulta más frecuente en animales que presentan algún trastorno dermatológico. Se define como una sensación desagradable que provoca el deseo de rascarse. Puede presentarse como un problema nuevo, recurrente (asociado o no a la época del año), o crónico. Podemos apreciarlo de forma localizada (dermatitis acral por lamido), regional (prurito de las extremidades) o generalizada. Un perro con prurito puede morderse, lamerse, rascarse, frotarse contra los objetos, o sacudir las orejas. Este concepto tiene que quedar claro para que el veterinario pueda interpretar bien la información dada por el propietario durante la anamnesis. También hay que distinguir el lamido por dolor o por pérdida de sensibilidad parcial en alguna zona del cuerpo.

Concepto de tolerancia: grado de prurito aceptable para el perro (no interrumpe la vida normal del animal, no hace que el animal se produzca lesiones en la piel) y también para su propietario. Este concepto es muy importante en algunas enfermedades que van a necesitar un tratamiento antipruriginoso durante largo tiempo o incluso de por vida nos permite no abusar en las dosis de medicamentos a administrar.

Concepto de umbral prurítico: un animal no va a sentir la necesidad de rascarse hasta que no alcance su umbral prurítico que es individual en cada animal. Es muy importante tener claro este concepto puesto que las diferentes condiciones que se pueden dar en un momento determinado tienen efecto sumatorio, y así, controlando alguna o algunas de ellas podemos llegar a controlar el prurito en el animal. Ejemplos serían: piel seca (xerosis),

infestación por pulgas, contacto con materiales de lana o fibra, infecciones. Aunque antiguamente se pensaba que el picor era un tipo de dolor de baja intensidad, actualmente se sabe que es una sensación distinta al dolor; que tiene su propia línea de conexión con el cerebro. El picor, ya sea el localizado o el generalizado, puede deberse a una irritación química (por tocar una determinada planta), causas ambientales (insolación de cierta zona cutánea), urticaria, caspa, infecciones fungosas como la tiña o el pie de atleta y a mordiscos o picaduras de parásitos en la piel, en el cabello o en el pubis (mosquitos, arañas, pulgas, piojos, chinches, etc.).

El picor generalizado puede deberse a enfermedades infecciosas, reacciones alérgicas, sarna, enfermedades renales o hepáticas con ictericia así como por reacciones a medicamentos. Respecto al mecanismo fisiológico por el cual se produce el picor, se ha descubierto que una molécula denominada BNP (péptido natriurético B) y que se libera en la médula espinal transmite la sensación de picor al cerebro. En experimentos con ratones, se ha observado que eliminando la molécula BNP o la célula nerviosa receptora de esta, los ratones dejaban de rascarse.

La comezón es una sensación incómoda en la piel de los animales, que los obliga a rascarse o restregarse contra cualquier cuerpo. Los caballos, bueyes y perros son más propensos a las comezones que los demás animales. Las piernas, los muslos, la cabeza, el cuello, la cola y muchas veces todo el cuerpo, se ve acometido de ellas. Estos animales se rascan continuamente y el paraje en que lo hacen pierde el pelo y sale en su lugar una especie de harina blanca que cubre aquella parte. Cuanto más viva es la picazón, tanto más se atormenta y enciende el animal, hasta morderse, si puede alcanzar con la boca. La cola de los caballos se halla muchas veces acometida de estas picazones, por los chupones o falsas crines que crecen en la punta del maslo de la cola, las cuales, enroscándose y doblándose, causan un prurito tanto mayor cuanto el animal se frota o rasca continuamente contra la pared o el pesebre.

